







en esta corte, traducen el castellano al francés y al italiano. Da lecciones a domicilio de quien lo solicite, y en su academia calle de Jardines, núm. 17, cuarto bajo, donde tiene clases por 34 rs. mensuales, que pueden también presentarse los padres de los alumnos y alumnas.

ARTICULOS DE VIAJE.—VENTAS.— Por mayor y al det. II; Estrella del Norte, Carmen, 24.

LA SRA. D.ª MARIA DE LOS DOLORES AZLOR DE ARAGON Y O'NEIL, ha fallecido el 27 de julio de 1862. Su hermana política, sobrinas, primos y demás parientes, suplican a sus amigos la encomienden a Dios y asistan a la vigilia y misa de cuerpo presente que se celebrará, según su última voluntad, el día 28 a las nueve de la mañana en San Ildefonso, y en seguida acompañar el cadáver al campo santo. No se reparten esquelas.

FIN DE QUE CIRCULE Y TENGAN la publicidad conveniente, se expenden al precio aproximado de su costo, las siguientes obras impresas, por acuerdo del Congreso de diputados. Memoria descriptiva del palacio del Congreso, edición del lujo, un tomo marca mayor con láminas, 300 rs. Mi viaje a las Cortes, ó sean apuntes de D. Joaquín Loroza Villanueva sobre las sesiones secretas de 1810 á 1814, un tomo en rústica, 24 rs. Colección de las sesiones de Cortes celebradas en Sevilla y Cádiz en 1823, un tomo en folio español en rústica, 30 rs. Estadística y vicisitudes de las Cortes y de los ministerios desde 1833 á 1858; un tomo encuadernado con encuadernación a la holandesa, en 20 rs. Actas de las Cortes de Castilla, edición de lujo, folio español, encuadernación a la inglesa, por suscripción a 80 rs. tomo; debiendo publicarse dos cada año. Se halla impreso el primero y en prensa el segundo. Todas estas obras se hallan de venta en la administración de la Imprenta Nacional. Para la suscripción de las Cortes de Castilla se pueden también dirigir avisos a don Cristino Higuera, calle de la Salud, número 13.

LA SALVADORA. COMPANIA GENERAL para compensar las desgracias de los viajeros por caminos de hierro, ordinarios, costas y mares, y otros riesgos personales tan frecuentes en la vida. La dirección general de la compañía se halla establecida en Madrid, calle de Carretas, núm. 8, cuarto principal, teniendo representantes en todas las provincias de España y Ultramar.

INSPECTORES PARA COLEGIO.—SE necesitan tres, de moralidad, representación e instrucción. Darán razón en la librería de la Publicidad.

SE VENDE UN OMNIBUS PEQUEÑO de diez asientos con dos mulas y arneses necesarios. Callejon de la Yedra, núm. 8, cochera.

EL MEDICO-CIRUJANO CATALAN. D. Joaquín Dalmau, sigue curando las enfermedades crónicas tenidas muchas de ellas por incurables. Recibe, calle de la Greda, núm. 24, principal, de doce a cuatro.

INTERESANTE.—REWOLVERS.— Gran rebaja en el depósito de Orbea hermanos, calle de Barcelona, 2, entresuelo derecha.

GABINETE ORTOPEDICO, CARRERA de San Jerónimo, núm. 18, frente del café del Iris. El doctor en medicina y cirugía de la Universidad central, Nicolás Gibernau, avisa a su numerosa clientela que ha tenido que poner este nuevo gabinete por lo muy favorecido que se ha visto y ve tanto por sus profesores como por los enfermos que necesitan de la especialidad a que se ha dedicado, convencidos en realidad de la buena aplicación, construcción y baratura de los aparatos, brazos y piernas artificiales, corsés, fajas, brazaletes y toda clase de vendajes.

REWOLVERS.— LOS HAY DE TODOS los sistemas y clases: los de 240 reales a 200. Esta casa, única en su clase, ha provisto de revolvers al ejército español. Gran bazar de toda clase de armas, calle de Carretas, 16, cuarto 2.º

INTERESANTE PARA LAS TIENDAS de modistería.—En la fonda de las Peninsulares, calle de Alcalá, núm. 13, cuarto núm. 24, hay un viajante que hace liquidación de bastantes y variados artículos pertenecientes a modistería. Se podrán ver los generos de diez a dos y de cuatro a siete.

SE TRASPASA UNA TIENDA DE COMESTIBLES por no poderla atender el dueño, darán razón calle Ancha de San Bernardo, núm. 76, portería.

EN LA TARDE DEL 26 SE SALIÓ de su casa una perrita de casta americana, que tiene unos bultos en la tripa; a la persona que la entregue en la calle de la Madera baja, núm. 17, cuarto principal, se le gratificará.

POR SEIS PESETAS UN PISO AMUEBLADO.—Kiosko de la esquina de la calle de la Montera darán razón.

LAS SOCIEDADES MINERAS, grandes establecimientos fabriles ó empresas de ferro-carriles de pequeños trayectos. Se venden 5.600 metros lineales de barras de carriles de hierro dulce existentes en Málaga; sistema moderno y con peso de 1.660 quintales. Cada rails tiene 12 metros de largo y pesa poco mas de quintal y medio. Hay también sus correspondientes cojinetes y wagones. En la calle de Lope de Vega, 65, 3.º de nueve a doce de la mañana y de tres a seis de la tarde, podrá tratarse de este negocio.

LA TUTELAR. COMPANIA GENERAL ESPAÑOLA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA. Delegado regio: Sr. D. Francisco Dumont y Calonge. JUNTA DE VIGILANCIA. Sr. D. Guillermo Rolland, banquero. Sr. D. Lucio del Valle, ingeniero civil. Sr. D. Juan Stuyek y Lloret, jefe de administración. Sr. D. Cipriano Velasco, ingeniero civil. Sr. D. José de Osorno y Perales, jefe superior de administración. Sr. D. Antonio María Puig, coronel y cajero general de Ultramar. Sr. D. Ciriacó Tejedor, médico. Sr. D. Tomás Lopez de Berges, jefe de administración. Director general, D. Pedro Pascual Uhagon. SITUACION DE LA COMPANIA EN 20 DE JUNIO DE 1862. CAPITAL SUSCRITO: NUMERO DE SUSCRICIONES. TITULOS COMPRADOS. R\$ 579.446.628 80.910 R\$ 395.578.000. LA TUTELAR empezó a devolver los capitales impuestos con crecidos beneficios en 1857 y lleva repartidos los siguientes: 12.984.000 en títulos del 3 por 100 cons. a los 1.881 imponentes que terminaron su compromiso en 1857. 20.479.000 en id. id. id. id. id. en 1858. 37.257.000 en id. id. id. id. id. en 1859. 38.190.000 en id. id. id. id. id. en 1860. 35.350.000 en id. id. id. id. id. en 1861. 143.170.000 en junio. LA TUTELAR es la sociedad de su clase mas antigua y acreditada en España, según se vé por el ligero resumen de su situación en este día, la que mas capital asegurado y mayor número de suscritores cuenta. Las cuatro liquidaciones que lleva practicadas y en las que ha devuelto considerablemente acrecido el capital, a los imponentes, prueban con datos irrecusables la buena organización de esta sociedad y las inmensas ventajas que ofrece. En la dirección general establecida en Madrid, calle de Alcalá, número 3, y en las oficinas de los agentes en provincias se facilitan GRATIS prospectos y se darán todos los datos y esplicaciones necesarias para que el público pueda ilustrar su opinión en la materia.—(Mart.)

LA PENINSULAR. CAPITALES. JUBILACIONES. ASISTENCIA PARA ESTUDIO. COMPANIA ESPAÑOLA. RENTAS A VOLUNTAD. RENTAS VITALICIAS. SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA. AUTORIZADA POR REAL ORDEN DE 24 DE FEBRERO DE 1850. CONSEJO DE VIGILANCIA. Sr. D. ANTONIO MURGA, propietario. Sr. D. ANICETO PUIG, jefe de administración de primera clase, ex-diputado a Cortes y propietario. Sr. D. SANTIAGO ALONSO CORDERO, ex-diputado a Cortes y propietario. Sr. D. VICENTE RODRIGUEZ, diputado a Cortes y propietario. Sr. D. JOSÉ REUS Y GARCIA, ex-diputado a Cortes, abogado y propietario. DELEGADO DEL GOBIERNO, Sr. D. Joaquín Helguero. DIRECTOR GENERAL, Excmo. Sr. D. Pascual Madoz, ex-ministro de Hacienda, diputado a Cortes y propietario. ABOGADO CONSULTOR, Sr. D. Simón Santos Lerín. SITUACION DE LA COMPANIA EN 8 DE JULIO DE 1862. NUMERO DE POLIZAS. CAPITAL SUSCRITO. 5.920 38.343.092 RS. LA PENINSULAR abraza por el sistema mutuo todos los ramos de seguros sobre la vida. Hay asociaciones para capital sin riesgo, capital de supervivencia, capital por muerte, renta a voluntad y renta vitalicia. Sus fondos se invierten en deuda pública ó en imposiciones sobre fincas construidas por la compañía y adjudicadas por quince años á crédito representado por obligaciones hipotecarias al 6 por 100. Los caudales se consignan en la Caja de Depósitos. Los títulos adquiridos ó creados se depositan en el Banco de España. Los derechos de administración se cobran en cuatro plazos iguales de año en año. Una fianza administrativa responde de la buena é íntegra gestión de la empresa. Las oficinas se hallan establecidas en Madrid, calle del Sordo, núm. 27, segundo derecha, donde se dan prospectos ó se remiten a los puntos donde se pidan. Hay delegados especiales que pasarán a las casas de las personas que lo soliciten para las aclaraciones. IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.—Editor D. Hilarión de Zuloaga.

bonizado en la mano de Blanca, oscilando sus últimos destellos rojos, antes de evaporarse en fumo. —¡Oh! ¡aire! ¡luz! continuó Julio con acento convulso. Esta noche espantosa se hace mas densa cada vez, y absorve y devora los restos de esa miserable antorcha. ¡Oh desgracia! ¡desgracia! Blanca reunió en su mano ensangrentada las pavesas morlecinas con una sonrisa heroica. —Y en cuanto se estingan esas cenizas llamadas, nuestro último faro, la noche nos rodeará como en un sudario, replicó Julio, y nos cubrirá como si e tuviésemos en una tumba. ¿Entonces no habrá otro remedio que morir? —¡Callaos! interrumpió Blanca con voz imperiosa. ¿Que ruido es ese? Escucharon: Blanca con el corazón helado y cubierto su cuerpo de un sudor frio; y Julio con rostro alegre en el que brillaba la esperanza. Pero no era un ruido humano el que se percibía. Hubiérase dicho que la tierra se quebrantaba y desgarraba con una convulsión sorda y siniestra, y para comprender aquella espantosa sacudida, será preciso haber visto rodar una avalancha por un vallecito ó caer una tromba en el mar. Enseguida volvió a quedar todo en silencio. —Es un hundimiento! dijo Blanca. —Delante ó detrás de nosotros? preguntó el mostrenco con espanto. —Delante, respondió fríamente la joven. Es un pendiente impracticable, una puerta que nos cierra el camino. Ahora ya no tenemos otro recurso que volver atrás. —¡Preciso es, sí, cierto, preciso es! exclamó Julio con júbilo egoísta y feroz. La última pavesa de la antorcha se apagó y marcharon guiados únicamente por el obitio de hilo, hasta el momento en que Blanca creyó oír en lontananza el sonido de voces humanas. —Son los pescadores, dijo deteniéndose al mismo tiempo. Nos persiguen. Este hilo les sirve de conductor. ¡Oh! vale mas morir aquí juntos. —¡Pero la muerte en estas criptas es un suicidio una agonía lenta, atroz, desesperada! exclamó Julio. —¡Pero allá abajo, replicó Blanca (sollozando) está el deshonro, la vergüenza! Yo se é el objeto de las burlas de esos hombres y no podré implorar el perdón de mi padre. El, tan bueno para mí, me maldecirá, me rechazará, renegará de mí.—Cien pasos mas y estaré delante de Matluwin, de mi padre, de todos esos hombres sanguinarios! ¡Oh! jamás, jamás! —¡Que decidís, desgraciada, dijo Julio agarrando con mano temblorosa de júbilo el

obitio de hilo, que Blanca iba á abandonar. ¡Nos habremos salvado si llegamos hasta donde está! —Este hilo les sirve de conductor, murmuró sorriamente la hija de Ivon. Iluminada por una nueva idea se adelantó diez pasos a Julio, agarró el hilo fatal le rompió, le desgarró, le cortó con los dientes y cogiendo el cabo que venia desde la entrada le arrojó á la ventura en la oscuridad de la galería, mientras Julio exclamaba: —¡Si! no te has engañado, Blanca, son ellos. Ya no me ahogaré en esta tumba. Gracias á este hilo bienhechor que voy siguiendo, estoy seguro. De repente se estremeció y tembló. —¡Oh! yo estoy loco. Esto no es posible... Y sin embargo este hilo se viene hacia nosotros, se apela, está quebrado! ¡Ah! ahora sí que no tengo mas recurso que morir! ¡Perdidol! ¡perdidol! —Si, esta vez estamos seguros de morir, replicó Blanca exaltada. Porque los pescadores no se atreverán á avanzar mas en esta dirección, sin guía ni señal. Quedemos aquí, Julio. —No, no, exclamó el mostrenco con esa ostinacion feroz que da el delirio del miedo. Ya se distingue menos el ruido, y la vida se retira de mi corazón á medida que las voces se alejan. Yo quiero ir á su encuentro, yo no quiero quedar solo aquí para esperar la muerte. —Solo! murmuró Blanca, y ni un pensamiento, ni una palabra para mí. ¡Oh! Dios mío! Pero, replicó con esfuerzo, el único hombre que conoce bien las criptas, y de quien podríais esperar socorro, es Matluwin! —¡Que me importa su nombre, consiguiendo que me saque de esta sima! —¡Vuestro riv-ll —Será mi salvador. —¡Mi prometido! añadió Blanca con voz apagada por la indignacion. —Eh! ¿qué me importa eso? exclamó Julio con dureza, si me da la vida, si hace brillar á mis ojos la claridad de un hachon? Blanca habia resistido á todas las angustias del terror; pero su valor desapareció al oír aquella palabra cruel. La ilusión de su vida se desvaneció por completo ante la realidad. Aquel hombre le causó horror. No era ya á sus ojos el mostrenco noble y desgraciado á quien un momento antes amaba tedavia. Era el cobarde y se avergonzó de morir con él. El grosero Matluwin si no hubiera podido salvarla, hubiera sabido al menos perocer por ella resignado antes que abandonarla. ¡Oh, solo los que han amado podrán

samiento sin embargo no la detuvo y continuó con valor. —¡Vos ignorais donde estais! vos no sabéis á quien habláis, caballero! ¡ah! ¡dentro de un instante seré mas despreciable á vuestros ojos que la última pardiñera llena de harapos! —Es imposible, Blanca, murmuró el mostrenco; porque yo os amo, y nada en el mundo... —¡No lo esperéis, caballero Julio, porque voy á revelar un terrible secreto! —¡Os escucho, Blanca! —¡No habeis oído hablar nunca de esos habitantes de las costas, honrados negociantes que viven de los naufragios? ¡Pues bien, esta es la industria de los pescadores de la Tremblade, Julio! —¿De los naufragadores? exclamó el mostrenco, cuyo rostro cubrió una palidez súbita: ¿la industria de los naufragios? —Y dió un paso atrás. —¡Si, de los naufragadores, repitió Blanca exaltada. ¡Y ahora decidme si no me despreciais, si no os causa horror! Esto no obstante, yo os juro que he ignorado ese misterio infame hasta aquella noche tempestuosa en que os salvé la vida. —¡Qué! ¿fuisteis vos? dijo Julio acercándose a él. —Pues bien, desde aquel momento, continuó la joven, todo cuanto me rodea me es odioso. Yo quiero huir de este país maldito. ¡Escuchad! Matluwin os ha amenazado esta noche misma y no amenaza dos veces. —¡Yo, yo estaré condenada á ser su mujer, el cómplice de sus crímenes! ¡Es imposible! Ambos partiremos esta noche. —¿Come? preguntó Julio. —Hay un medio, respondió Blanca, y es ganar al instante la bahía donde nuestros pescadores ocultan sus barcas, tomar una y a fuerza de remos llegar á Kerkabec. El rector no me rehusará el asilo que le pida. —¡Pero el temor de los guarda-costas no obligará á esos hombres á vigilar de noche los alrededores de la aldea? —Si, pero el camino que conduce á las criptas no está custodiado. Los naufragios no son su única industria. Su oficio aparente, además de la pesca, es extraer pedruzcos de granito de las inmensas canteras que se llaman criptas en el país y que se prolongan aun debajo del mar. Durante todo el estío, los habitantes de este pueblo huyen de la luz del sol y se entierran en esas profundidades, donde ocultan sin duda los despojos de los naufragos. Pues bien, por esos subterráneos escaparemos á su persecucion. ¡Aunque deje yo en ellos mi vida, vos os salvaréis, Julio! —¡Noble niña! dijo el mostrenco.

Los naufragadores. —¡Venid, venid! repitió Blanca. Es necesario que bajemos á las criptas antes de que amanezca! —¡Julio se cubrió con su gabán y siguió á la joven! —Blanca habia dejado escritas precipitadamente en su habitación estas palabras que bañó con sus lágrimas, dirigidas al veterano: Padre mío, la vida del caballero Julio está amenazada y no puedo consentir que pereza. Yo no puedo, pues, ser ya la mujer de un asesino. Adios, padre mío, y no maldigais á vuestra hija! —Las criptas. La entrada de las criptas de la Tremblade, es una sima. De los bordes del abismo, penden á manera de gusanos verdes y relucientes, delgados hilos de agua que brotan de entre las raíces rastreas que van á morir por caminos subterráneos, al mar, cuyas olas espumosas se quebraban contra las rocas á un cuarto de legua. El interior de aquella sima está tapizado de delgados zarzales, y algunos manojos de arbustos que se agrupan á las grietas de granito. La bruma matutina envolvía aun toda la costa, cuando Blanca y su acompañante se deslizaron en el abismo con la inquietud y temeridad de los merodeadores. Blanca fué la primera que bajó sin alterarse su fisonomía á aquella tumba abierta, después de haber levantado los ojos al cielo como muda súplica de un noble corazón. Tal atrevimiento habría causado pavor al marino mismo. El mostrenco la siguió y bajaron con horrible lentitud y casi de una manera insensible. Tan pronto se dejaban deslizar sobre los matorrales húmedos hasta que sus pies encontraban una anchuca costilla de la roca, como se balanceaban sobre sombrías profundidades, buscando el cielo con la vista y agarrándose con las manos á las flexibles ramas y á las puntas de que estaba erizado el antro. De repente desaparecieron bajo un inmenso trozo de roca que se avanzaba en ángulo saliente á cincuenta pies de profundidad, hallándose orlada en aquella roca pétrea una gruta baja, pero vasta. Entraron en ella encorvándose un poco y respiraron con libertad, como quien acaba de arriesgar su vida y á quien Dios se la ha concedido de nuevo. —Ahora es necesario mas valor que nunca, dijo Blanca, porque ya no veremos lucir el cielo sobre nuestras cabezas. La noche es la enemiga del hombre, y por muchas horas va á reemplazar á la luz día, pues no